
*David Barkin**

*El impacto del
«agribusiness» en el
desarrollo rural***

INTRODUCCION

Durante las pasadas décadas comenzó a adquirir importancia la discusión sobre el impacto del *agribusiness*. Se han advertido cambios sustanciales en las estructuras económicas, políticas y sociales ocasionadas por la inexorable expansión capitalista en la agricultura. Esta expansión es parte de un proceso histórico para forjar una economía capitalista mundial: única. Pero esto no implica la desaparición de los estados nacionales, ni la homogeneización de sus estructuras productivas y procesos económicos. Más bien ha surgido una «nueva división internacional del trabajo», en la cual la expansión geográfica de la producción de manufacturas incita a la incorporación de nuevos grupos sociales a la fuerza de trabajo, con la consecuente alteración de estructuras socioeconómicas tradicionales. La cambiante división del trabajo es parte de la internacionalización del capital, de la difusión de las formas capitalistas de producción. Obviamente, es considerable el pa-

(*) Centro de Ecodesarrollo y Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

(**) Este trabajo es un avance de una investigación más ambiciosa sobre las transformaciones en la agricultura mexicana como resultado de la internacionalización del capital. Se agradecería comentarios y se ruega no citarlo sin consultar previamente al autor.

pel de la corporación transnacional en la evolución de la economía internacional.

Este artículo analiza el papel que ocupa el agribusiness en el desarrollo de las relaciones económicas internacionales. Con la integración de la producción capitalista han aparecido nuevas oportunidades de lucro y problemas. Una cambiante estructura de la producción, un nuevo proceso de trabajo y un orden social alterado, todos éstos son subproductos de un amplio proceso de reestructuración económica a escala global. Esta reestructuración es mejor comprendida en términos de dos imperativos de la producción capitalista: la maximización de ganancias y la necesidad de reproducir la producción capitalista y expandirla geográficamente y sectorialmente.

El estudio del agribusiness es particularmente esclarecedor de este proceso. A pesar del lento crecimiento de la demanda de alimentos, su producción es todavía la más importante, aún en los países industrializados avanzados (OECD, 1979). Los patrones de consumo crean restricciones de crecimiento de la demanda alimentaria por la concentrada distribución del ingreso, tanto en los países ricos cuanto en los países de bajo nivel de desarrollo (1). La agroindustria, que abarca todos los productores involucrados, desde la producción de maquinaria e insumos para la agricultura hasta los productos de consumo final, mantiene su dinamismo por las transformaciones que la operación del sistema capitalista imponen. Por ejemplo, la creciente importancia de los bienes alimenticios procesados es resultado de nuevos productos y nuevos sistemas de distribución que cambian las pautas de consumo. Como consecuencia, los agricultores reciben una parte más pequeña del gasto total en alimentos.

(1) En este artículo utilizo expresiones como países pobres o subdesarrollados y Tercer Mundo, por necesidad. En forma semejante, las expresiones naciones más ricas, avanzadas y desarrolladas son términos, inadecuados para un grupo de países que, en general, empezó el proceso del desarrollo capitalista antes que los miembros del grupo anterior. Las dificultades de incluir un grupo tan heterogéneo de naciones en una sola categoría son muchas y únicamente recurro a esta división para una mayor claridad en la exposición. Indudablemente, a veces, este enfoque simplista conduce a una falta de precisión y puede provocar confusión en algunos puntos.

Por eso, antes de examinar los impactos específicos del *agribusiness* sobre el desarrollo rural, parece pertinente dilucidar las razones de la expansión dinámica de este sector. Las características particulares de la evolución de la economía global ayudará a esclarecer la discusión sobre las pautas de expansión del *agribusiness*. Hay razones específicas y bien articuladas que explican la forma en que el capitalismo está penetrando en nuevas áreas y regiones productivas dentro de los países avanzados. Este es parte del proceso de «modernización» o expansión capitalista que implica no sólo el «desarrollo» de países más pobres, sino también la integración más completa de las partes atrasadas y/o aisladas de las economías de mercado avanzadas, dentro de la vida económica internacional. Actualmente, para la mayoría de los países, la expansión capitalista parece ser una parte inevitable del panorama económico y una comprensión de sus implicaciones para el desarrollo social y político futuro resulta esencial para una efectiva planeación y posible colaboración internacional. Nuestra primera tarea consiste en realizar un examen completo del proceso de expansión capitalista.

I. LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

Actualmente parece trivial hablar de la emergencia de una economía global. La empresa transnacional (ET) ha llegado a simbolizar este proceso, y para algunos es el agente consciente de la destrucción de la identidad nacional. En la mente popular, la ET ha llegado a ser la encarnación misma del mal (Ludlum, 1979). A pesar de las diferencias en los análisis del proceso de formación de las relaciones económicas internacionales, existe un acuerdo general de que durante el siglo XX ha habido cambios cualitativos en este proceso. La temprana aparición del comercio internacional y la subsecuente importancia de las compañías capitalistas comerciales, con permisos exclusivos en partes del mundo colonial, fue muy diferente al proceso de expansión internacional caracterizado por Hobson como «imperialismo» y por Lenin como «la etapa

superior del capitalismo». El análisis acerca de la necesidad del capital para expandirse a nivel internacional ha estado continuamente enriqueciéndose a medida que se entiende mejor su funcionamiento. Hoy en día hay pocos que, independientemente de su ubicación política, podrían sostener que el capital puede prosperar sin la expansión continua de su alcance geográfico y social (2).

Un cambio significativo de las décadas más recientes consiste en la prominencia adquirida por la producción internacional y la incorporación de las naciones del tercer mundo a la órbita de la producción capitalista (3). En contraste con los sistemas mundiales del pasado, el presente debe considerar las crecientes demandas por una mayor independencia de cada unidad política, y su mayor participación en los frutos de la expansión capitalista. Además, se generan presiones para profundas alteraciones en las estructuras productivas. Estas incluyen: la necesidad, aún más intensa que antes, de avanzar en la búsqueda de recursos naturales para continuar el proceso de producción, o para desarrollar nuevas tecnologías que reemplacen a estos con nuevos insumos, sean naturales o sintéticos; el creciente coste relativo del trabajo en los países más ricos y la mayor habilidad de los consumidores y trabajadores para organizarse con el fin de participar en las decisiones políticas respecto al rol de las empresas con la sociedad; el mercado en crecimiento dentro de los países más pobres que podría ser integrado en el patrón de expansión capitalista y la demostrada habilidad de los capitales europeos (notablemente Francia y Alemania) y japoneses para retar la hegemonía tecnológica y económica de los capitales norteamericanos. Se produce, además, una reorganización

(2) Este argumento fue desarrollado ampliamente por Rosa Luxemburgo (1967). Por el lado convencional hay quienes desearían que la prosperidad fuera posible sin crecimiento, debido a su efecto en el uso de los recursos naturales y en el ambiente. Véanse las publicaciones del Club de Roma, por ejemplo, Meadows, et. al., 1972.

(3) Un cambio significativo y relacionado en la organización social ha agrupado a una proporción significativa de la población mundial en sociedades que están probando formas alternativas para organizar y distribuir los bienes sociales. Aunque hay continuas discusiones sobre el carácter de estas sociedades, la transformación que tiene lugar en algunas partes del mundo ofrece campo para profundas reflexiones sobre la posibilidad de las alternativas a los procesos descritos en este artículo, que se limita casi exclusivamente al mundo capitalista.

de las relaciones económicas internacionales. Esto, con base en hechos nacionales (v. gr., Vietnam, Angola, Nicaragua) o intentos para unir a trabajadores y campesinos de industrias específicas y contraponerse a la ET.

Como resultado de este complejo despliegue de las relaciones económicas internacionales, la economía internacional, en sí, ha cambiado su forma. La movilidad del capital ha aumentado y cambiado, el capital financiero ha profundizado su control con la mayor penetración de las inversiones extranjeras directas y su interrelación con capitalistas locales. Es decir, el capital, bajo el disfraz de la ET, está estableciendo unidades productivas en todo el mundo, creando regiones de influencia y dividiendo mercados dentro de cada unidad. En la medida en que industrias específicas se expanden, ellas alteran toda estructura productiva, dentro de los países e internacionalmente. Las nuevas industrias requieren bienes de capital e insumos intermedios para la producción que impulsa la estandarización de la producción nacionalmente y a nivel internacional. Esta expansión hacia afuera promueve el entrecruzamiento de capitales —competencia y fusiones entre firmas y entre el capital nacional e internacional—. Esta competencia, a su vez, genera diferenciación, cambios tecnológicos y de productos que son parte del mismo proceso. Ciertamente la economía internacional se está volviendo más compleja, y sus pautas históricas de crecimiento acelerado están creando nuevas formas de obtener ganancias y asegurar su propia expansión. Pero también se agudizan las contradicciones que dificultan el propio proceso.

La economía internacional continúa creciendo, aunque quizá sin la exuberancia de las pasadas décadas. Sin embargo, si se la mide sea en términos de volumen o valor de los bienes en el comercio internacional, las transacciones financieras o las inversiones directas, las interrelaciones entre las economías nacionales han crecido tremendamente en el pasado medio siglo. Hay quienes sostienen que estos cambios no son realmente un reflejo del crecimiento de una economía internacional, sino más bien del florecimiento de la corporación transnacional. Ellos señalan que

una parte importante del comercio mundial es realmente nada más que la transferencia de bienes desde una división de la ET hacia otra de sus subsidiarias en otra parte del mundo (Tinbergen, 1976). De la misma manera, los mercados de euro-dólares y otras monedas no son realmente mercados financieros internacionales, sino más bien formas especialmente convenientes de las ET para administrar sus necesidades financieras internacionales.

Si bien es cierto que la ET ha llegado a ser el mecanismo mediante el cual se está organizando el proceso de internacionalización del capital en la época presente, es importante distinguir entre el proceso en el que ellas están participando y las corporaciones como institución en sí. La internacionalización del capital, del modo en que se está llevando a cabo hoy en día, es un proceso para la organización del trabajo, para la realización del lucro y para la expansión de la producción capitalista. Es un proceso contradictorio que homogeneiza las condiciones de producción a través de la competencia, pero al mismo tiempo las diferencia, porque la competencia misma induce una mayor innovación. Esto acelera el cambio, pero promueve un desarrollo desigual en la medida en que los anticuados patrones de extracción de ganancias son relegados a las partes más atrasadas del sistema, como subconjuntos del mismo proceso de modernización de las regiones avanzadas. De este modo, mediante la transferencia de ciertas tareas hacia otros países, el ritmo de la expansión capitalista continúa y aún puede acelerarse. Las condiciones productivas en las regiones pobres son también revolucionadas, los trabajadores se vuelven más productivos y son más fácilmente sujetos para la producción de ganancias. Al mismo tiempo, las condiciones productivas en todas partes continúan siendo transformadas, asignando las mayores inversiones a aquellas tareas productivas donde los últimos avances tecnológicos y administrativos permiten mayores ganancias.

Aún aquí el sistema genera sus propias contradicciones. La utilización de tecnologías más avanzadas requiere más inversiones. Con más equipo, el capital descubre presiones

sistemáticas para el descenso de la tasa de ganancias. La expansión extranjera es uno de los medios para contrarrestar esta tendencia, del modo en que lo es un avance en el desarrollo tecnológico. Sin embargo, en la medida en que este patrón se generaliza, la competencia y las limitaciones en el poder de compra de los trabajadores hacen difícil una mayor expansión. En tal contexto, el *agribusiness* ha permanecido inmune, de manera particular, a las crisis periódicas. Su producción se ha transformado en básica para el consumo y su expansión ha incorporado nuevos grupos dentro de sus esferas de influencia. En general, sin embargo, la crisis es preocupación para la mayoría de las corporaciones, dado que ha generado problemas de comercialización, ha amenazado la existencia de compañías más débiles y ha creado oportunidades para que las ET consoliden aún más su control de muchos mercados.

Sin embargo, a pesar de estas crisis periódicas, desde finales de la segunda guerra mundial continúa una fuerte expansión y penetración de las economías por parte de las inversiones productivas directas. La mayoría de estas inversiones van desde un país industrializado hacia otro, con montos relativamente más pequeños, en términos comparativos, del total disponible, orientándose hacia los países del tercer mundo. Es muy importante, sin embargo, la aceptación encontrada por el Gobierno y el capital de los países que participan de estos movimientos de capital acerca de la deseabilidad de esta pauta de expansión. Aunque hay una larga literatura que ataca esta tendencia, y no obstante los innumerables encuentros internacionales para discutir la manera de regular el volumen o comportamiento de las corporaciones involucradas, la mayoría de los gobiernos han aceptado las metas del desarrollo capitalista, dirigido por el mercado, con la inevitable consecuencia de la creciente penetración extranjera en las economías nacionales. En algunos casos, una burguesía nacional es lo suficientemente poderosa o ha sido capaz de lograr el apoyo político necesario para garantizarse una importante participación en el proceso de modernización económica o expansión capitalista; tal es el caso de los Estados Unidos, Alemania, Japón, y en menor grado, Francia (Kindleberger, 1967). Entre los

países más pobres, las experiencias muy diferentes de Kenya (Swainson, 1980), India y México en el otorgamiento de un papel importante a la élite nacional en el proceso de expansión capitalista es ilustrativo.

La internacionalización del capital es, consecuentemente, algo más que inversión extranjera. Es la transformación del aparato productivo, del proceso de trabajo, y lo que es más importante, la aceptación de una nueva división internacional del trabajo. No es algo fijo, en el sentido de que la desigualdad inherente en el proceso de modernización no es algo estático, sino que es algo que estimula el crecimiento económico, una amplitud mayor de la producción y la incorporación de nuevos sectores sociales a la producción capitalista. Implica y requiere la transmisión internacional de tecnología, la competencia entre capitales, la expansión de mercados, la ampliación de las fronteras del conocimiento. Su meta es una expansión continuada de la totalidad del sistema capitalista, la creciente absorción de nuevos grupos dentro del proceso productivo, el aumento de la productividad de las clases trabajadoras actuales y la estructuración de un sistema productivo internacional único para facilitar el movimiento internacional de recursos y capital. Transforma no sólo bienes disponibles para el consumo, sino también la forma en que se están produciendo. Esto, a su vez, se espera que contrarreste algunas de las tendencias inherentes hacia la caída de la tasa de ganancia.

II. LA INTERNACIONALIZACION DEL «AGRIBUSINESS»

El beneficio industrial de alimentos no es algo nuevo. Por siglos, los agricultores no han vendido la totalidad de sus productos directamente al consumidor. Parte de ellos ha ido a parar a manos de los procesadores (molinos, cerveceras, etc.), mientras que otros bienes han sido confiados a los comerciantes, sea porque resultaba conveniente, o bien por necesidades económicas o políticas. Además, por décadas, si no más, las corporaciones se han expandido hacia afuera en búsqueda de alimentos y materias primas que no

estaban disponibles en climas más templados. Ellas establecieron plantaciones, haciendas, estancias y otras formas institucionales para explotar los recursos económicos disponibles y para producir bienes que luego exportarbn a sus países de origen. Estos enclaves estuvieron generalmente bastante alejados del resto de las sociedades en las que estuvieron localizadas, y contribuyeron poco, si algo, al mejoramiento económico del pueblo nativo implicado. Esto fue, sin embargo, un paso en la expansión capitalista; un paso que determinaría la forma en que esos países se integrarían al sistema capitalista mundial.

Mas recientemente, el *agribusiness* transnacional ha emergido como un importante elemento de la transformación y expansión capitalista. Está participando en la reestructuración de la producción agrícola, en el cambio tecnológico, en el proceso de trabajo, en la estandarización de los hábitos de consumo a escala mundial, etc. La transformación y estandarización de la producción de alimentos requiere la reestructuración de la industria, la integración de más actividades dentro de una misma corporación y la coordinación de las actividades de varias unidades de producción (Agribusiness Council, 1975). El móvil de lucro aceleró el ritmo del cambio tecnológico y la búsqueda por nuevos mercados. La incorporación de nuevas áreas dentro del sistema capitalista generó nuevas posibilidades de producción y mercados en donde vender los productos. La inmediata disponibilidad de fuerza de trabajo y la movilidad del capital ha creado la posibilidad de transformar las estructuras productivas de los países «atrasados», mientras que la desigualdad se perpetúa o profundiza por medio de la competencia misma, que promueve la innovación dentro de los países avanzados.

a) El *agribusiness* trasnacional (4)

En las economías capitalistas de Europa Occidental y de Norteamérica la participación empresarial en el procesa-

(4) Aunque el *agribusiness* se refiere a un complejo de muchas industrias, este trabajo se centra fundamentalmente en las industrias procesadoras de productos agrícolas. Los detalles referentes a las demás clases industriales serían distintas, pero las líneas de análisis serían las mismas.

miento y venta de alimentos estaba en un estado embrionario al comienzo de este siglo. Nestlé había ya aparecido cómo una empresa importante en Europa, del modo como lo habían hecho la Swift, Borden, Nabisco y muchas otras en Norteamérica. Pero el *agribusiness*, tal como se le conoce actualmente, es más que la participación empresarial en la preparación de alimentos. Es un complejo que involucra a

todos los participantes en un sistema verticalmente integrado, partiendo de la producción de insumos, al agricultor, hasta el distribuidor y al consumidor final. En este sistema interrelacionado e interdependiente, una decisión a un nivel funcional de la estructura afecta, y a su vez es afectado por la estructura total... El *agribusiness* comprende a aquellos individuos y organizaciones comprometidos en la producción, procesamiento, transporte, almacenamiento, financiamiento, regulación y comercialización de la oferta mundial de alimentos y fibras. En efecto, el *agribusiness* es un sistema que abarca de la semilla al consumidor compuesto de una serie de actividades estrechamente relacionadas que juntas permiten el flujo del producto agrícola desde el campo al mercado. (Austin, 1974: vii, 1.)

El *agribusiness*, entonces, no abarca simplemente la participación corporativa en la agricultura; sino que va más allá; y comprende el surgimiento de una tendencia hacia la coordinación vertical en los diferentes estadios de la producción de alimentos dentro de empresas individuales. Ellos fueron de los primeros en seguir de una manera sistemática la expansión de estas actividades a escala internacional (Goldberg, 1974; Horst, 1974). Pero nuevamente se insiste que no es la inversión extranjera en la producción de alimentos el fenómeno notable, sino más bien la integración gradual de las unidades de producción individual en una estructura de alcance mundial para responder a demandas alimenticias, que constituye la característica distintiva de la presente época.

Una parte del proceso de integración ha sido la creciente penetración de la agricultura misma en la empresa capitalista (Arroyo, et. al., 1980). Aquí, también, no es la novedad de tal relación, sino el cambio cualitativo en la asignación de recursos y toma de decisiones en la agricultura, dominada por la organización corporativa lo que merece ser mencionado. Esto no implica que la pequeña familia agricultora haya dejado de ser la forma más común de organización en los Estados Unidos, en Europa Occidental y también en el resto del mundo capitalista. La participación en gran escala de la agricultura corporativa es todavía relativamente limitada. Curiosamente, aun en los Estados Unidos, las corporaciones han encontrado ventajoso limitar su participación en el cultivo directo del suelo (5). La explicación de esto es particularmente interesante:

Primero, la agricultura es una actividad que consume mucho capital; es decir, generalmente requiere mucho más capital para cultivar o producir una cantidad dada de productos agrícolas que el proceso de beneficiarlos o distribuirlos en cantidades idénticas. De este modo, la mayoría de las firmas alimenticias preferirán invertir su capital en otra parte. Segundo, la mayoría de los productos agrícolas son producidos bajo condiciones muy competitivas, con pequeños márgenes de utilidad. Las grandes corporaciones generalmente colocan su capital donde pueden ganar la tasa más alta de retorno de sus inversiones (Hoffman, 1976).

El hecho de que el agricultor financia el sembradío ayuda al integrador (*agribusiness*) a obtener la tasa de ganancia normal y la propiedad de la mercancía le permite transferir al granjero pequeño los riesgos (de pérdida de ingreso). Final-

(5) Tenneco, importante empresa agroindustrial con operaciones agrícolas extensas en California, se retiró de la producción directa alegando que: «La agricultura es un negocio de riesgo elevado y ofrece poca, si es que alguna ganancia, especialmente para la gran empresa... No hay un sustituto eficaz del agricultor independiente a escala pequeña o mediana que vive en sus tierras o cerca de ellas, cuya vida personal... está profundamente involucrada en el resultado de sus esfuerzos». (Citado en Perelman, 1977: 88.)

mente, los principios de fijación de precios implican que el mismo granjero asuma el impacto de los cambios de largo plazo en los precios... (Lebosse y Ouisse, 1973: 2.404).

Como resultado, una forma común de coordinación entre la industria y la agricultura es el cultivo a contrato. Este convenio proporciona:

una forma de expansión... y utilización... del capital invertido que no desorganiza las unidades de producción familiar, las mismas que son adaptadas para el cumplimiento de los requerimientos de la integración en el proceso de trabajo subsecuente. Un nuevo tipo de productor está, consecuentemente, apareciendo, el mismo que permanece como propietario de la parcela y, en consecuencia, es el responsable del cultivo de la tierra y de instrumentos de trabajo, pero que está también perdiendo su libertad para hacer con ellos lo que quiere. Bajo las condiciones tecnológicas actuales, este tipo de sistema asegura una reducción en los costes de producción mayor que el que pudiera ser alcanzado mediante la concentración capitalista de los campos. Debido a que están controlados por la industria de transformación... (ellos) tienden a operar como unidades productoras de materias primas, liberando a las firmas de la necesidad de proporcionar parte de su propio capital... (Bertrand y Pouliguen, 1973).

Esto no quiere decir que no exista participación directa de las corporaciones en la agricultura. Ya se llame agricultura corporativa, común en partes de California, o economía de plantación, como en el Caribe y en Brasil, o en estancias, tales como las del Africa Oriental, etc., los sistemas de producción son similares: el control de la fuerza de trabajo y otros insumos por parte de grandes empresas con el fin de producir mercancías para el mercado y generar ganancias para el capitalista. Sin embargo, la empresa se

esfuerzo para reducir su participación directa, velando por sus intereses, resucitando el anticuado sistema de trabajo domiciliario a destajo en la agricultura contemporánea (6).

Cualquiera que sea el sistema de gestión del proceso de producción, también se produce un cambio en las condiciones de trabajo y en la fuerza laboral. La internacionalización del capital es igualmente la internacionalización de las relaciones sociales; es decir, la extensión de la contradictoria y antagonística yuxtaposición de la relación trabajador-empleador en los nuevos contextos sociales de todo el mundo. Con la incorporación de nuevos grupos de trabajadores en el proceso de producción en las fábricas y los campos, y con la extensión del cultivo a contrato, nuevos grupos sociales se convierten en sujetos de la disciplina del capital, se proletarianizan. Esto casi invariablemente genera las precondiciones para futuros conflictos, en tanto los nuevos trabajadores sean forzados a organizarse para desempeñar sus tareas productivas y después para defender sus intereses políticos y salariales contra los continuos intentos para aumentar la intensidad del trabajo y bajar el nivel real de ingresos.

Muchos tratan de resistir su proletarianización. Los campesinos y pequeños productores tienen a menudo la habilidad de detener los esfuerzos para erradicar su estilo de vida y producción. Pero aun en las zonas campesinas, el *agribusiness* trata de dictar los detalles del proceso de producción. Cuando tiene éxito altera fundamentalmente el papel del pequeño productor, convirtiéndolo en una nueva forma de proletariado. Ambos, el agricultor contratado y el agricultor familiar, están siendo cada vez más explotados (en el sentido marxista de generar una cuota mayor de la plusvalía) con el avance del capitalismo. Lianos y Paris (1972: 575) observaron que «bastante de esta explotación había sido

(6) Evidentemente, hay otros sistemas de producción. En muchas partes del mundo la producción de subsistencia, a escala pequeña, sobrevive junto con la producción capitalista. Esto puede permitir a los patrones contratar a trabajadores de tiempo parcial con salarios bajos. La producción no capitalista proporcionará una parte considerable de los costos totales de la subsistencia y reproducción familiar. En estas circunstancias el salario podría restringirse a un nivel suficiente para atraer la mano de obra necesaria para la producción y cubrir las necesidades monetarias mínimas de una familia campesina.

“disfrazada” dentro de la agricultura familiar, puesto que tres cuartas partes de la fuerza de trabajo agrícola consistía en trabajadores agrícolas y familiares no remunerados». Este proceso, en el contexto norteamericano ha creado:

una clase dominante en la agricultura... en la forma de *agribusiness*, mismo que proporciona insumos, beneficia y comercializa los productos agrícolas. Esta clase llega a ganar el control de las fuerzas de producción con el objeto de apropiarse de la plusvalía de las mercancías agrícolas. El *agribusiness* viene, de este modo, a tener una relación manipulativa y explotativa con los agricultores (aun cuando ambos grupos sean nominalmente propietarios). Reforzado por el papel protector del Estado, la estructura de clase de la agricultura tiende a hacerse polarizada, por un lado, un pequeño grupo de la opulencia *élite* del *agribusiness*, y por otro, un creciente estrato de trabajadores agrícolas, agricultores de tiempo parcial y agricultores familiares autoexplotados (Goss et al., 1979: 59-60).

No es sorprendente que este desarrollo haya «definitivamente facilitado la inversión extranjera en la industria de los alimentos» (OECD, 1979: 159). Pero la interpenetración de los capitales a nivel internacional también ha creado condiciones conducentes hacia su propia expansión. Aunque este informe internacional se refiere especialmente a los países capitalistas avanzados, sus conclusiones parecen apropiadas para una base más amplia de casos:

La virtual integración, o el control corporativo indirecto, ha dado a las grandes empresas mucha mayor libertad de acción que la integración vertical directa (y también requiere menos capital), mientras que simultáneamente les permite asegurarse de la oferta de materias primas con el precio y la calidad asegurado. Posiblemente, dado el alto coste del capital requerido y otras desventajas de

la integración vertical, estas formas de transferir los riesgos y costes de la agricultura han sido las únicas para que las empresas de alimentos pudieran forjar ligas con la agricultura, pues de otro modo las empresas multinacionales no podrían haber sido capaces de crecer en igual medida (159).

El cultivo a contrato, con todas sus ventajas, no siempre ha sido una alternativa viable. En algunos casos, las corporaciones se han visto obligadas a crear condiciones propias para el cultivo. Junto con los programas de asistencia para el desarrollo proveniente de los gobiernos nacionales, y a menudo la banca oficial internacional (por ejemplo, el Banco Mundial) han estructurado un nuevo sistema productivo y disciplinado la fuerza de trabajo para adecuarse a los requerimientos del mercado internacional y a la realización de ganancias. En muchas circunstancias, en los países subdesarrollados el proceso consiste en acelerar la tasa de acumulación capitalista, mismo que generalmente implica tanto la colaboración de los capitalistas locales con el capital extranjero como la competencia entre ambos. La colaboración requiere que estos países estén desarrollando su propia capacidad técnica, y permite que la ET renuncie a la propiedad directa de los medios de producción, o aún retorna el control de los mismos a los productores nacionales, contentándose con el control del proceso de producción y las ganancias (7).

A pesar de su carácter oligopólico, el moderno *agribusiness* se expande con múltiples plantas de pequeño y mediano tamaño. Las características particulares de la producción de alimentos, incluyendo la dispersión de la producción de materias primas, su carácter perecedero, los altos costes del transporte y la heterogeneidad de la demanda final militan contra la instalación de grandes plantas, todo lo cual ha contribuido a que los empresarios industriales establezcan empresas integradas por varias plantas que operan

(7) Véase Swainson (1980) para encontrar una descripción especialmente ilustrativa de este proceso en su perspectiva histórica de Kenia.

extendidas a través de diversas áreas de producción y comercialización. Así, no es el tamaño de la planta lo que determina las extremadamente altas tasas de concentración observadas en *agribusiness*. Los rasgos más importantes que contribuyen a su estructura oligopolística actual en la producción de alimentos son:

los problemas financieros y organizacionales que deben ser superados antes que una empresa pueda beneficiarse de las ventajas ligadas a la oferta diversificada de materias primas (sea internacional o regionalmente dentro de un país determinado); el tamaño mínimo que tiene que ser adquirido con el objeto de estar en términos equiparables a los de la distribución de firmas concentradas para evitar sucumbir a la influencia del poder de compra de las empresas más grandes del sector; las ventajas ofrecidas a los grupos cuya fortaleza financiera les es suficiente para transformarse hacia una organización industrial diversificada e integrada; y la mínima escala necesaria para que una empresa invierta en investigación y desarrollo y para que controle para su misma ventaja la transferencia de tecnología y los intercambios interindustriales (OECD, 1979: 37).

Los *agribusiness* se expandieron a los mercados internacionales después de que controlaron sus mercados nacionales. Este carácter específico también ayuda a explicar su particular forma de expansión internacional a través de la adquisición de plantas ya existentes. Con la compra de estas empresas, ellas pueden facilitar su entrada en nuevos mercados de bienes de consumo, aprovechando las ya existentes marcas comerciales, los productos y las instalaciones de producción. A menudo producen varias marcas del mismo producto, pero en muchos casos el control de una marca o producto, internacionalmente conocido, facilita el ingreso y milita en favor de cambios importantes o inclusive nuevas inversiones.

En conclusión, el *agribusiness* transnacional es una in-

dustria oligopólica. Su estructura corporativa está integrada por muchas plantas descentralizadas que operan en diversos países. Favorece la agricultura por contrato y sólo excepcionalmente se compromete en la producción directa. Consecuentemente, busca evitar el empleo directo de fuerza de trabajo agrícola; más bien, dirige el proceso de producción, mismo en el que el agricultor local asume el riesgo y trata directamente o indirectamente con los problemas de controlar el proceso de trabajo y los de los trabajadores. Con la clara separación de las actividades agrícolas de las funciones más centralizadas, el *agribusiness* trata de elevar la tasa de ganancia de su propio capital y desplaza el riesgo hacia los productores directos de materias primas. Este modelo organizacional ofrece movilidad dentro de mercados individuales y permite un alto grado de flexibilidad en el diseño de estrategias corporativas para su expansión de largo plazo.

b) *Agribusiness* y la internacionalización del capital

Con el surgimiento del *agribusiness* transnacional, el ritmo de cambio en la industria se ha acelerado. Nuevos productos y otras innovaciones son formas importantes de control oligopolístico. A escala internacional, está emergiendo una nueva división internacional del trabajo. Una caracterización particularmente útil del nuevo proceso de integración económica mundial (Palloix, 1979), divide la producción en tres secciones: bienes de capital, productos intermedios y bienes de consumo. Aún dentro de estas secciones hay también subdivisiones que resultan de utilidad para explicar la forma en que las ET participan en la transformación del aparato productivo. De este modo, con el crecimiento de las economías subdesarrolladas y la penetración de la producción capitalista se están creando nuevos mercados y nuevas oportunidades de producción. La producción de bienes de consumo final es ahora común en muchos países y también se está extendiendo la producción de bienes intermedios. En países escogidos, como México y Brasil, algunos bienes de capital también se están fabricando, aunque la mayoría de las industrias tecnológica-

mente avanzadas, todavía están localizadas en los países avanzados.

La internacionalización del capital no es, sin embargo, simplemente la expansión del capitalismo al tercer mundo. Es una transformación mundial que todavía ocurre con mayor intensidad dentro de los países avanzados. El rasgo notable de las décadas pasadas y presente es su ritmo acelerado de crecimiento en las partes subdesarrolladas del mundo, impulsando la producción y transformando las estructuras productivas. El *agribusiness*, en especial, se presta para una temprana expansión en el proceso de internacionalización. En todas partes existe la necesidad de la producción alimenticia; a medida que está organizada o reorganizada de una manera capitalista, nuevos grupos sociales están incorporándose a las relaciones sociales de este modo de producción; es decir, empleados mediante el pago para su fuerza de trabajo por capitalistas interesados en la obtención de ganancias. La rápida expansión del *agribusiness* está también relacionada a una necesidad específica del capitalismo: la de proporcionar al creciente proletariado y/o a la población urbana sus necesidades básicas de consumo de una manera barata, de modo de mantener los salarios bajos. Este imperativo de la producción capitalista es fundamental para explicar la pauta de expansión capitalista en muchas partes del mundo.

En la medida en que la producción de alimentos se hace cada vez más industrializada, los requerimientos de materias primas cambian también. De esta manera, el productor capitalista debe asegurar una oferta sostenida de insumos estandarizada que hace su producción más controlable. Esto requiere que se extienda el proceso de producción capitalista aún más hacia el sector primario. No siempre implica empleo directo de nuevos obreros, y puede tomar otros pasos. El procesador podría demandar productos con características específicas, adecuadas al manejo y/o procesamiento mecanizado (8). Como alternativa, podría entregar

(8) Ese es el caso de los tomates, donde era deseable producir un gitomate de forma cuadrada y con la piel dura, características desarrolladas en la Universidad de California, facilitando así la cosecha mecánica, con la consiguiente eliminación de la necesidad de

los insumos (semillas, fertilizantes, etc.) directamente o entrar en un contrato de producción, transformando al agricultor en un rentista o un peón en su propio campo. Un caso extremo, no preferido por las razones ya expuestas, es la colparticipación directa del *agribusiness* en la producción agrícola de sus propias tierras. Cualquiera que sea el método utilizado, el resultado es el creciente grado de control del *agribusiness* del proceso de trabajo y producción agrícola. Esta es la virtual integración arriba mencionada que se extiende a las relaciones laborales en la fábrica y en el campo, la tecnología, y los productos producidos, y la regulación de actividades.

Sin embargo, el *agribusiness* no se limita a la producción de alimentos. Los requerimientos de uniformidad, de control del trabajo y la temporalidad, etc., imponen límites sobre la producción tradicional que son generalmente superados a través de la aplicación de la tecnología moderna. La combinación de maquinaria, semillas híbridas, fertilizantes y control químico de plagas y enfermedades son, todos, parte del paquete que reduce el margen de riesgo y aumenta la predictibilidad de la producción. Para ser útil, sin embargo, este paquete de insumos requiere de la cooperación explícita del Gobierno, que es generalmente responsable por la provisión de la infraestructura física necesaria para la irrigación y el envío de productos del campo.

El Estado juega un papel importante en la internacionalización del capital. La especificación de una estrategia de desarrollo en sí misma ya supone decisiones más fundamentales —la aceptación del desarrollo capitalista en sí inevitablemente trae consigo la preparación de la estructura de un mercado internacional, sus precios y el proceso de internacionalización del capital—. No importa cuál sea el papel asignado al capital extranjero, la pauta de desarrollo nacional es influido por la división internacional del trabajo. De esta manera, la expansión de la fuerza de trabajo, la dispo-

mano de obra migratoria para su recolecta. Esta mano de obra provenía fundamentalmente de México. Para mayores detalles sobre la estrecha relación entre el *agribusiness* y los grandes centros de investigación norteamericana, véase Hightower, 1973 y Friedland y Barton, 1980.

nibilidad de mercados nacionales y de exportación, la competitividad de las economías nacionales, etc., son todos factores determinados con anterioridad a la formulación de estrategias de desarrollo. Pero dentro de este marco, el Estado tiene que estimular el desarrollo capitalista, creando el «clima adecuado para la inversión», las exenciones impositivas y subsidios, junto a las medidas complementarias necesarias para una próspera economía capitalista. También es responsable para facilitar la expansión del mercado interno y la destrucción de mercados o regiones aisladas del proceso de acumulación capitalista. En el caso del *agribusiness*, es usual que el Estado pague o subsidie la investigación necesaria para producir el paquete de bienes deseado. Independientemente del paquete de medidas adoptado, el elemento fundamental en este nuevo ambiente es la integración de la economía nacional en la estructura capitalista internacional —una integración que resulta en una libertad nacional sustancialmente reducida para tomar decisiones, independientemente de lo que está ocurriendo en el resto del sistema—. A cambio, esta integración permite una aceleración del crecimiento económico, facilita la difusión de nuevas tecnologías, de procesos de producción y relaciones sociales que acompañan a la expansión capitalista.

La internacionalización del *agribusiness* ha disfrutado, por regla general, de importantes estímulos oficiales, debido a su importancia en el mantenimiento y reproducción de la población. Los gobiernos están a menudo ansiosos de superar el primer estadio del procesamiento y reproducción de alimentos para estimular la creación de fábricas para la producción de los otros insumos requeridos por la producción de alimentos. Estas industrias, incluyendo la de los tractores y otras maquinarias, fertilizantes, producción química, etc., reciben generalmente una protección aún mayor del Estado que las industrias de procesamiento de bienes de origen rural. El control de estos complejos industriales está más concentrado que en las del procesamiento de alimentos. La innovación tecnológica y el desarrollo e investigación de este nivel han orientado importantes cambios en los productos disponibles. La competencia aquí no está basada en la diferenciación del producto, como es el

caso de los procesadores de alimentos, sino en diferencias tecnológicas que pueden orientar a las empresas individuales a que su producción se dirija hacia un determinado segmento del mercado. Ha habido una tendencia constante hacia la integración vertical en esta parte del sistema de *agribusiness*. De esta manera, los productores de semillas, que históricamente han crecido desde firmas pequeñas e independientemente organizadas, están siendo absorbidas por las grandes corporaciones químicas y farmacéuticas, que intentan integrar las ramas relacionadas con las semillas, fertilizantes y otros productos químicos, de modo tal que puedan controlar mejor esta porción del mercado (Mooney, 1979).

Todas estas tendencias son consistentes con una pauta más amplia del sistema capitalista para expandir sus ganancias y controlar mejor su propia reproducción ampliada. De este modo, está interesado en obtener el mayor beneficio posible del proceso inmediato de producción. La empresa capitalista está continuamente buscando no sólo aumentar su eficiencia productiva, sino también alcanzar y traer bajo su ala productiva todas aquellas facetas del sistema productivo que no controla. Por eso, es fácil entender por qué la ET busca nuevas formas de sujetar al agricultor a relaciones contractuales, especialmente cuando se hace obvio que esto es más lucrativo que la alternativa de intervenir de manera directa en el cultivo de la tierra.

Al mismo tiempo, y a un nivel más abstracto, el sistema capitalista está extendiendo su disciplina de trabajo globalmente y tratando de controlar la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto implica su creciente participación en la producción de productos básicos, necesarios para la supervivencia humana y el crecimiento social. Probablemente no existe otro sector más directamente integrado en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Frustrante ha sido su incapacidad para aumentar su control de la producción alimentaria aún más en los países más pobres, donde una distribución altamente inequitativa del ingreso y la pobreza masiva, simplemente deja a la mayoría de la gente fuera del mercado y del alcance efectivo de la ET. El interés básico en relación con el proceso de producción

inmediato (que requiere la reproducción de la fuerza de trabajo) significa que en este sector industrial el motivo del lucro es complementario con las necesidades globales del sistema (y contradictorio con éstas, en tanto el mismo proceso de expansión capitalista hace que su producción sea menos alcanzable a las masas).

Los esfuerzos para abarcar una siempre creciente porción del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo incluye también el problema del balance global entre los sectores. De esta manera, los bienes de consumo inmediatos no pueden ser producidos sin las máquinas y materias primas, incluyendo las maquinas productoras de otras. En el caso específico del *agribusiness* las industrias productoras de insumos son cruciales. Para crecer, el sistema económico necesita un cierto equilibrio entre las industrias productoras de productos terminados y aquellas que crean los medios de producir bienes de consumo. Bajo el capitalismo no existen mecanismos automáticos que garanticen un equilibrio entre los varios sectores, y de este modo una de las principales preocupaciones del sistema para su expansión ordenada es precisamente asegurar este equilibrio sectorial. En el contexto del *agribusiness* es evidente que en muchas partes del mundo, uno de los cuellos de botella para una adecuada expansión de la producción de bienes de consumo final es la carencia de una capacidad suficiente para producir el equipo, la maquinaria, los insumos químicos, etc., requeridos por la agricultura. Esto puede crear contradicciones entre el capital nacional y el transnacional (y también entre las firmas individuales y el sistema internacional); la ET puede desinteresarse en la producción en algún mercado en especial, puesto que sus planes se refieren a la producción global.

La expansión del capital en la agricultura ocasiona sus propias contradicciones. Mientras aumenta la producción de ciertos productos agrícolas y la productividad del trabajo, el *agribusiness* está constantemente buscando aumentar su tasa de ganancia. El cambio tecnológico y el procesamiento industrial contribuyen a este proceso, permitiendo que se usen menores cantidades de materias primas en la

producción. De esta manera, si un determinado paquete de productos de consumo final requiere un menor volumen del producto agrícola y de insumos industriales y químicos, se necesitan menos mercancías y trabajo que antes. El progreso, bajo este sistema, es medido por la habilidad de aumentar la tasa de ganancia mediante el uso de menor cantidad de fuerza de trabajo por unidad de producto. El resultado final es que el proceso de producción exitoso es tal que continuamente requiere menos cantidad de gente que esté activamente involucrada en la producción. El desempleo, desde esta perspectiva, es sólo un efecto lateral (aunque desafortunado) en la búsqueda por niveles crecientes de eficiencia productiva. Aquí está otra instancia de la contradicción entre los intereses particulares de las empresas individuales que buscan maximizar sus ganancias y el sistema.

Como parte del mismo proceso, sin embargo, el carácter de la fuerza de trabajo empleada, en sí misma, se altera. Por un lado, la gente está más sujeta a las demandas de la tecnología misma de producción, el ritmo de trabajo, la calidad del mismo, la división del trabajo, etc. todo responde a cierta lógica interna del sistema capitalista de desarrollo (9). Con la creciente complejidad de los procesos de producción, sin embargo, se ha dividido el trabajo de tal manera que las calificaciones requeridas en cada obrero han declinado; este proceso contradictorio ha sido bautizado como la «descalificación de la fuerza de trabajo». Este permite la rutinización y simplificación de la producción en línea que permite a las corporaciones controlar mejor su producción con trabajadores menos especializados.

Sin embargo, en los países subdesarrollados las contradicciones ocasionadas por la expansión capitalista son dramáticas. No sólo ocasiona desempleo (estructural, como es denominado en las economías avanzadas). Tampoco es capaz de absorber grandes cantidades de gentes que son desplazadas por la «modernización». Esta gente se hace «mar-

(9) El análisis del rol del trabajo y la transformación de la fuerza de trabajo con el avance del capitalismo es de gran importancia para la internacionalización del capital. Para un punto de partida del análisis, véase Braverman, 1974.

ginal». No es capaz de ingresar en el mercado, y, consecuentemente, el *agribusiness* no produce para ellos. Así, a diferencia de los países más ricos, en donde el *agribusiness* extiende su mercado, convirtiendo a las masas en consumidores de alimentos procesados, el *agribusiness* en el resto del mundo generalmente se limita a producir los alimentos de lujo que están al alcance de las clases adineradas, mercancías que no satisfacen a las necesidades básicas de las masas. La internacionalización del capital encuentra obstáculos a su propia expansión.

Para resumir, la expansión internacional del *agribusiness* es parte del proceso de internacionalización del capital. Las necesidades del capital para encontrar formas más efectivas y eficientes para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo ha dictado su sistemática expansión dentro de la producción de bienes de consumo final. Los cambios tecnológicos han reducido la necesidad del trabajo y aun el volumen de materias primas necesarios para producir un determinado paquete de bienes finales. Los salarios reales no necesitan ascender y en los hechos han declinado bastante con la penetración capitalista. La internacionalización del *agribusiness*, es sinónimo de la expansión contradictoria del mismo capitalismo en el plano internacional.

III. EL NUEVO PAPEL DE LA AGRICULTURA CAPITALISTA

Uno de los importantes beneficios del desarrollo del *agribusiness* es su contribución al ritmo de crecimiento del ingreso nacional. Este crecimiento es el resultado de dos procesos diferentes, pero íntimamente relacionados: la producción de productos agrícolas de mayor valor y el valor creado en las etapas de procesamiento, distribución y comercialización. Este crecimiento de la producción de alimentos tiene profundos impactos en el sector agrícola.

La demanda para alimentos no crece con el dinamismo esperado. En los países ricos esto se debe... a un elevado consumo actual, que está compuesto por un alto consumo de calorías, en especial en forma de carnes, huevos y pro-

ductos lácteos, pero no puede aumentar «sin cambios sustanciales en la distribución del ingreso» (OECD, 1979; 33). En los países menos opulentos, aunque la demanda de alimentos está creciendo más rápidamente, la alta concentración de la distribución de los ingresos la restringe. Por tanto, el crecimiento de las empresas agro-industriales en los países ricos depende de su expansión hacia los países «en desarrollo» para aprovechar los mercados existentes o potenciales que el propio desarrollo capitalista está creando. En América Latina, la expansión de la inversión transnacional en la industria alimenticia fue estimulada directamente por los gobiernos que ofrecieron incentivos impositivos y crediticios si produjeran para el mercado doméstico. Las políticas gubernamentales también alentaron la urbanización, estimulando, por tanto, nuevos mercados para los alimentos procesados. Durante el período comprendido entre los años 1945 hasta 1960,

los procesadores de alimentos de los EE. UU. invirtieron más en México que en cualquier otro país del Tercer Mundo. Para México, este período fue de un crecimiento capitalista sustancial, tanto en la industria como en la agricultura. La clase media creció rápidamente y algunos de los procesadores de alimentos se movilizaron rápidamente para acomodar sus marcas en las casas de los nuevos grupos urbanos. Para los *agribusiness*, México representaba tanto una zona de prueba como un presagio de lo que sucedería en otros países de América Latina. (Burbach y Flynn, 1980: Ch. 5.)

En los países avanzados, la expansión del *agribusiness* obligó a reexaminar el papel de la agricultura en la acumulación del capital. En los Estados Unidos de América aquellos molestos excedentes de granos de la década de 1950 se transformaron en mercancías para generar divisas. En vez de ser instrumentos del programa de ayuda exterior de los EE. UU., o medios ineficaces para subsidiar el rápido crecimiento de las granjas corporativas en América ahora se

tornarán en un arma de la política exterior de los EE. UU., el «poder alimenticio», como lo llamaría en 1974 el Secretario de Agricultura (Frundt, 1975). De la misma manera, la «Política Agrícola Común» de los diez países que componen el Mercado Común Europeo ha generado el mismo tipo de molestos excedentes que ahora entran en los mercados mundiales. El uso irracional de los recursos y la acumulación de mercancías que no se utilizan son caros tributos al poder de los fuertes intereses proteccionistas, los mismos que crean obstáculos para impedir el desarrollo de la capacidad de auto-abastecimiento de las naciones más pobres. (Clark, 1979: 9.)

En el mundo subdesarrollado, la expansión del *agribusiness* ha transformado a la agricultura. Se ha visto el desplazamiento progresivo de la producción de subsistencia por los productos comerciales destinados a los mercados internacionales o para «la gente decente» dentro de los países pobres. Las empresas han tomado control directo del uso de la tierra o convertido a campesinos en trabajadores a contrato en sus propios terrenos. En algunas regiones la extensión de los proyectos de riego, rehabilitación y apertura de tierras, la fertilización, etc., contribuyeron a ampliar las fronteras agrícolas. En estas condiciones, el *agribusiness* encontró un área particularmente fértil para la expansión y el apoyo generoso de la banca internacional. Ya que existían pocos intereses poderosos que crearan barreras para la «eficiente» organización de la producción comercial (Hewitt de Alcántara, 1978). Con frecuencia, aun cuando estos proyectos no implicaran el total desplazamiento de los productores campesinos, ellos conducían al abandono de la producción de subsistencia. Para la gente campesina, su propia sobrevivencia se volvió precaria, debido a que el amplio apoyo dado a la agricultura comercial hacía que la producción de subsistencia fuera insostenible.

Además, otra tendencia aceleró el desplazamiento de la producción de subsistencia a partes del Tercer Mundo: la expansión de la producción ganadera para las élites locales y los mercados internacionales. El Banco Mundial y otros de «ayuda» han canalizado importantes préstamos a los

proyectos ganaderos (Feder, 1980). (En América Latina, la ganadería recibe el 70 por 100 del crédito del Banco Mundial dedicado al agro. Payer, 1979.) Este énfasis en la producción de carne y productos lácteos responde al rápido crecimiento de la demanda de esos productos dentro del mundo en desarrollo y en los países más ricos. Ignorando los numerosos argumentos acerca de la forma ineficiente en que el ganado transforma los productos vegetales en proteínas para la alimentación humana, esta tendencia es una respuesta directa al poder económico de la gente rica. En la mayoría de los países subdesarrollados, sólo pequeñas porciones de la población consumen carne o productos lácteos como parte de su dieta diaria. Pero el esfuerzo por aumentar la producción de carne desplaza la producción de alimentos básicos de consumo masivo. Es una respuesta directa a lo lucrativo de la producción de carne dentro de las actuales estructuras del mercado en el que la demanda determina la racionalidad económica (10).

Esta tendencia ha llegado al extremo en México debido a su proximidad con los EE. UU. Durante el último cuarto de siglo se ha dado una integración sistemática de las áreas de ganaderos del norte de México con los lotes de engorde de ganado del medioeste norteamericano. Los becerros son criados en México, donde los ganaderos asumen los riesgos del parto y los costos de una etapa que requiere de mucha mano de obra. Luego, los animales de un año son exportados a los EE. UU. para engordarlos y prepararlos para el mercado. En el proceso, los consumidores mexicanos sufren de elevados precios y la disminución de la disponibilidad de carne de alta calidad (Barkin, 1979).

(10) La expansión del financiamiento del Banco Mundial a la cría de ganado es parte de su ataque general a la pobreza mundial, especialmente en las áreas rurales. Tiene por objeto eliminar la producción de subsistencia para que el agricultor pueda «producir un excedente comercializable y contribuir así al proceso del desarrollo». Una función importante del crédito agrícola es «llevar a los granjeros de la producción de subsistencia a la agricultura comercial». (World Bank, 1975a.) Si se desea un análisis más completo del papel del Banco Mundial en la reestructuración de la agricultura para promover el desarrollo rural (que «se preocupa por la modernización y monetarización de la sociedad rural y por su transición del aislamiento tradicional a la integración a la economía nacional» World Bank, 1975b), véase Payer, 1979.

La tendencia hacia la producción de carne tiene implicaciones aún mayores para la estructura de la producción agrícola en el resto de la nación. Con el objeto de reemplazar las reservas nacionales de ganado, se están abriendo nuevas áreas en el bosque de lluvias tropicales. Las campañas de deforestación masiva le han quitado al Estado de Tabasco más de cuatro quintos de la totalidad de sus zonas boscosas, reduciéndolas a menos de un 5 por 100 en la actualidad. Procesos similares son también evidentes en otras partes del sudeste de México (Chiapas y Campeche) (Barkin, 1978b). En La Chontalpa, un proyecto caro de desarrollo regional aceleró este proceso y desplazó a la producción alimentaria, transformando a los «beneficiarios» en una fuerza de trabajo subempleada, buscando cubrir su subsistencia con la renta de sus tierras a un ingenio azucarero. Los niveles de nutrición descendieron comparado con otras áreas «no mejoradas» y los conocidos problemas sociales que acompañan este tipo de desarrollo alrededor del mundo aumentaron (Dewey, 1980).

Este último es un caso particularmente bramente de la intervención oficial para reestructurar un área para las necesidades de la expansión del capital internacional. Resulta interesante el hecho de que la inversión extranjera directa no fue una parte importante de la explicación de estos cambios. En una escala más amplia, la transformación de la estructura productiva puede ser inferida de fuentes de estadísticas nacionales. La reorientación de la producción de alimentos de consumo masivo por las de exportación o para los grupos acomodados dentro de cada país está documentada tan ampliamente como para que no se le tenga que dedicar aquí más atención (George, 1977; Lappe y Collins, 1977). Está claro que el crecimiento de productos comerciales (frutas y verduras, cacahuets, carne y productos lácteos) ha jugado un rol importante en el mantenimiento de altas tasas de crecimiento en la producción agrícola. Pero este progreso también ha sido acompañado por crecientes problemas de abastecimiento de productos básicos alimenticios, necesarios para la supervivencia de vastos sectores de la población.

La internacionalización del capital dentro de la agricul-

tura y el *agribusiness* es la causa directa de esta transformación productiva. Impone la búsqueda de ganancias y la necesidad de una expansión del número de personas y el área abarcada por la producción capitalista (Ledogar, 1975). Pero es importante ir un paso más allá en el análisis. El proceso no sólo ha propiciado un desplazamiento de la producción alimenticia por los productos comerciales en muchas partes del mundo, también ha conducido al abandono masivo de tierras en áreas dominadas por la agricultura tradicional. Este es el resultado de la falta de recursos para lograr mejoras básicas de la tierra, riego en pequeña escala, asistencia técnica y crediticia, ya que los fondos disponibles son canalizados directamente hacia la agricultura comercial y la producción del ganado. De esta manera, la expansión de la economía capitalista internacional en la agricultura no es sólo la historia del crecimiento en la producción de productos para las ganancias, sino también la de la destrucción progresiva de la capacidad física y social para producir los alimentos básicos en el mundo subdesarrollado (11).

IV. ¿EXISTE UNA ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO RURAL?

Con frecuencia existe una tendencia a volverse pesimista cuando se analiza la dinámica de la expansión capitalista. Su crecimiento es rápido en términos históricos y su

(11) Se podría preguntar por qué esta sustitución de la producción de granos por otras cosechas no tiene lugar en los países productores de granos que controlan el mercado internacional (principalmente, Estados Unidos). La razón principal de la expansión continua de la producción granera en estas áreas es la falta de condiciones adecuadas para otros productos y el apoyo oficial que reciben los productores de sus gobiernos en forma de investigaciones básicas sobre nuevas semillas, mejores técnicas de cultivo, etc.; amplio crédito para las necesidades de capital de trabajo y arreglos de comercialización adecuados (incluso precios garantizados a buenos niveles de rendimiento). Las copiosas cosechas no son un accidente de la naturaleza o sencillamente el resultado de agricultores muy trabajadores, sino más bien el producto de una política deliberada de apoyo y estímulo a un sector que (en los Estados Unidos) ha llegado a ser un pilar del esfuerzo nacional por mantener su competitividad internacional. También esto se debe considerar parte de la nueva e incipiente división internacional del trabajo mencionada anteriormente en la sección de la internacionalización del capital.

influencia parece ser extraordinariamente poderosa. No sólo provoca cambios en la producción, sino en la sociedad como una totalidad. Las comunidades campesinas que no poseen la posibilidad de obtener trabajo asalariado hallan socavadas las bases materiales y sociales para la producción y las formas tradicionales de cooperación. La escasez de alimentos, resultante de las cambiantes estructuras productivas, hace que sea difícil mantener las dietas alimenticias. La publicidad, la educación y los programas de integración social son agentes extremadamente exitosos del cambio social. Y, por supuesto, existe el motivo económico que con frecuencia induce a la gente a abandonar sus ocupaciones tradicionales para acelerar aún más la expansión del capitalismo y sus empresas hacia las fronteras más lejanas del país. El sistema capitalista tiene gran poder para transformar la sociedad y las vidas individuales (12). La habilidad de las empresas transnacionales para incorporar como propios los procesos que habían sido iniciados por las empresas productivas más pequeñas e inarticuladas ha sorprendido a los observadores y ha acelerado el ritmo de la internacionalización del capital.

No es extraño que muchas personas se sientan desprotegidas ante este complejo proceso de cambio. Sin embargo, el propio proceso de expansión capitalista crea muchas oportunidades para cambiar el mismo curso de la internacionalización del capital. Para citar sólo algunos de los problemas que surgen de la misma lógica de la expansión agroindustrial: oportunidades insuficientes de empleos; abastecimiento inadecuado de alimentos básicos; tecnologías inapropiadas; uso excesivo de los recursos naturales no

(12) Algunos marxistas encuentran razón para criticar a quienes ven sólo el lado malo de la industrialización por no percibir los efectos «civilizadores» del desarrollo capitalista. Argumentan, como lo hace Warren (1979: 146), que el «Tercer Mundo... ha sido testigo de mejoras notables, aceleradas y sin precedente en el crecimiento de la capacidad productiva y del bienestar material de la masa de la población». Según este punto de vista las consecuencias del desarrollo capitalista, discutidas en este artículo, por ejemplo, son el resultado de las primeras etapas de la integración del mercado mundial y se podría esperar que fueran superadas en las décadas próximas como parte de la marcha histórica de la humanidad en dirección de su propia liberación. Esta opinión provocó una discusión airada en las páginas de la *New Left Review* (1974-1975).

renovables y los renovables; y desintegración de las estructuras sociales.

Aun dentro de las instituciones más ortodoxas, existe una conciencia cada vez mayor de estas contradicciones. El problema de la agudización de la pobreza mundial ha provocado muchas crisis políticas y ha estimulado un «nuevo coro internacional; las necesidades básicas» (Minhas, 1979: 84). Ya ha habido varias reuniones internacionales dedicadas al tema y millares de expresiones de compromiso internacional para canalizar los recursos en la dirección de proveer estas necesidades básicas a los pobres del mundo. Sin embargo, el coro se inició hace casi una década y todavía no se ha observado ningún progreso sustancial.

Algunos países, sobre las bases de sus propios análisis de la situación internacional, han buscado otras alternativas. Estos se hallan agrupados bajo la denominación de la «auto-confianza» o «auto-confianza colectiva» (Collective self-reliance). Esta forma de acercamiento al problema se remonta a la Declaración de Arusha de febrero de 1967, en Tanzania. Como reflejo de su herencia colonial y de la estructura existente de las instituciones internacionales, los adherentes declararon:

El error que estamos cometiendo es pensar que el desarrollo se inicia con las industrias. Es un error porque nosotros no poseemos los medios para establecer ninguna industria moderna en nuestro país. No poseemos ni las finanzas ni el conocimiento técnico... Es estúpido respaldarse en el dinero como el mayor instrumento del desarrollo cuando sabemos demasiado bien que nuestro país es pobre. Con seguridad es igualmente estúpido que nosotros pensemos que nos vamos a deshacer de la pobreza mediante la ayuda económica extranjera...

La auto-confianza todavía tiene que probarse como estrategia. Pero muchos están de acuerdo en que es necesaria una nueva base política para el desarrollo —una nueva

forma de acercamiento que relacione la estructura de la producción nacional directamente con la estructura de las necesidades nacionales definidas socialmente (Thomas, 1974; Brookfield, 1979).

Existen algunos lineamientos para ese cambio. La propia enumeración de los problemas sugiere pasos para la acción. Muchos están convencidos que la creación de una estrategia basada en lo rural para la revitalización económica es la piedra angular para cualquier transformación efectiva. De esta manera, un programa para estimular la producción de alimentos en las áreas agrícolas tradicionales entre los productores campesinos parecería ser un primer paso significativo para crear las condiciones de un futuro desarrollo. Tal programa proveería recursos y generaría empleo donde es más necesario y podría ser muy productivo en términos sociales. También respondería constructivamente a las exigencias y capacidades de las comunidades campesinas que están tratando de reclamar activamente su propia herencia social y material, a la luz de su incapacidad para encontrar alternativas de producción en otros sitios (13).

Existen otras direcciones para el cambio sugeridas por recientes experiencias en otros países. La habilidad de los chinos para ofrecerle a su población mínimas cantidades de alimentos y empleos productivos a la mayoría de su población es instructivo (Stawis, 1974). Su estrategia descentralizada, basada en la zona rural, ha resuelto claramente algunos de los problemas a los que se enfrentan los países subdesarrollados en todo el mundo. De la misma manera, enfrentándose a grandes obstáculos, Cuba ha sido capaz de reestructurar su aparato productivo, dándole un nuevo én-

(13) Esta es la estrategia contenida en el anuncio hecho por el Presidente de México el 18 de marzo de 1980 al crear el «Sistema Alimentario Mexicano». Supuestamente debe atacar el problema de la pobreza rural y el desempleo y proporcionar al país un abastecimiento adecuado de alimentos básicos cultivados por los campesinos en las áreas agrícolas tradicionales. Falta ver si se lleva a cabo esta estrategia. En parte, esto depende de si se permite o no a los mismos productores rurales participar en el programa gubernamental. Si se ejecuta, el enfoque proporcionará una oportunidad de evaluar la eficacia de la estrategia para enfrentarse a algunas de las contradicciones básicas inherentes a la internacionalización del capital en la agricultura.

fasis a la producción rural y garantizándole a cada ciudadano una dieta adecuada y oportunidades de empleo (Barkin, 1978a).

Parece adecuado, en una discusión del impacto del *agribusiness* sobre el desarrollo rural, finalizar con una nota positiva. El *agribusiness* en sí mismo ha sido atacado y criticado por ser conductor del subdesarrollo como mecanismo para empobrecer la sociedad rural. Efectivamente, el análisis de la experiencia sugiere que la internacionalización del capital es un proceso que promueve la producción capitalista y el crecimiento económico. Pero cambia las estructuras sociales y productivas en formas que no conducen al futuro desarrollo de algunos sectores de la sociedad. Se debe aclarar que no es el propio *agribusiness* la causa del problema, por tanto, las sugerencias de nacionalizar las empresas extranjeras o de imponer un estricto «código de comportamiento» a sus actividades no será suficiente para trazar un camino que condujera hacia una resolución de las contradicciones que surgen con el desarrollo del capitalismo. Es la propia estrategia la que está equivocada, una estrategia basada en la producción para el mercado, para generar ganancias y para expandir el control del capital sobre los recursos humanos y naturales.

El problema no es sólo la producción más eficiente de los propios bienes. El progreso humano exige esto. Tampoco es la mayor productividad del trabajo un obstáculo para el progreso económico, esto también es deseable. Más bien la eficiencia y la productividad se tornan cuestionables cuando las mismas ocasionan desempleo y producen nuevos bienes que son socialmente destructivos, cuando los recursos no satisfacen las necesidades sociales básicas. En vista de los problemas que enfrenta la humanidad en las próximas décadas, parecería urgente la necesidad de inventar estrategias basadas en la auto-confianza y la creación de oportunidades productivas (agrícolas e industriales) donde la gente vive actualmente, y no en las ciudades (14). El

(14) Es importante señalar que esto no implica una estrategia de autonomía o autosuficiencia. La mayoría de los países del mundo no podrían permitirse el lujo de producir todo lo que necesitan para el desarrollo progresivo. Más bien, lo que se necesita es un

desarrollo campesino, basado en las zonas rurales, enfocado en la producción de bienes para el consumo masivo, es una alternativa a la desenfrenada expansión del *agribusiness*.

BIBLIOGRAFIA

- AGRIBUSINESS COUNCIL (1975): *Agricultural Initiatives in the Third World: A report to the conference: Science and agribusiness in the Seventies*. Lexington, Mass.: Lexington Books, Heath.
- AUSTIN, James (1974): *Agribusiness in Latin America*. Nueva York: Praeger.
- BARKIN, David (1973): *La estrategia cubana del desarrollo*, en Barkin et. al., *Cuba: Camino Abierto*. México: Siglo XXI editores.
- (1978a): «Cuba: Evolución de las relaciones entre el campo y la ciudad». *Comercio Exterior*, 28 (febrero); 135-143.
- (1978b): *Desarrollo Regional y Reorganización Campesina*. México: Centro de Ecodesarrollo y Editorial Nueva Imagen.
- (1979): «El problema ganadero: resultado de la modernización agropecuaria», en *El Desarrollo Agroindustrial*, 2, México: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial.
- BARKIN, David, y SUÁREZ, Blanca (1980): *El Complejo de los Granos en México*. México: Centro de Ecodesarrollo.
- BERTRAND, J. P., y POULIGUEN, A. (1973): «La grande cooperative, l'agriculture et le developpement globale». *Economies et Societes*, 7 (nov.-dic.): 2.333-2.375.
- BRAVERMAN, Harry (1974): *Trabajo y Capital Monopolista: La degradación del trabajo en el siglo veinte*. México: Nuestro Tiempo.
- BURBACH, Roger, y FLYNN, Pat (1980): *Agribusiness in the Americas*. Nueva York: Monthly Review Press and NACLA.
- CLARK, John (1979): *Milking Whom? A study of Europe's Leading Agricultural Sector, and its Effects on European and Third World*

estudio cuidadoso de los recursos que se van a dedicar a la producción de exportación y los medios de asegurar una forma equitativa de intercambio internacional. El condicionamiento histórico ha dificultado a menudo el uso eficiente de los recursos para algo que no sea la producción de determinadas mercancías valoradas en el comercio internacional y que pudieran usarse para obtener los recursos para importar bienes que no se pueden producir en el país. Es el caso del azúcar en Cuba, que ha sido una parte importante de la estrategia general de la reestructuración productiva que se está emprendiendo allí (Barkin, 1973).

- Food Systems*. Londres: International Coalition for Development Action.
- DEWEY, Kathryn G. (1980): «The impact of agricultural development on child nutrition in Tabasco, México». *Medical Anthropology*, en prensa.
- FEDER, Ernest (1971): *The Rape of the Peasantry: Latin America's Landholding System*. Nueva York: Doubleday & Co., Anchor.
- (1980): «The odious competition between man and animal over agricultural resources in the underdeveloped countries». *Review*, 3 (invierno): 463-500. (Fernando Braudel Center, Binghamton, Nueva York.)
- FRUNDT, Henry (1975): *American Agribusiness and U. S. Agricultural Policy*. New Brunswick, N. J.: Rutgers University. Unpublished Ph. D. dissertation, Sociology Dept.
- KINDLEBERGER, Charles P. (1967): *Europe's Postwar Growth: The role of labor supply*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LIANOS, T. P., y PARIS, Q. (1972): «American agriculture and the prophecy of increasing misery». *American Journal of Agricultural Economics*, 54: 570-577.
- LAPPE, Francis Moore, y COLLINS, Joseph (1977): *Food First: Beyond the myth of scarcity*. Nueva York: Houghton Mifflin and Ballentine Books.
- LEBOSEE, J. C., y OUISSSE, M. (1973): «Specificite de la formation sociale de la sphere alimentaire». *Economies et Societes*, 7 (nov.-dic.).
- LEDOGAR, Robert J. (1975): *Hungry for Profits: U. S. Food and Drug Multinations in Latin America*. Nueva York: IDOC/Norteamérica.
- LUDLUM, Robert (1980): *El círculo Matarese*. México.
- LUXEMBURGO, Rosa (1967): *La acumulación de capital*. México, Grijalbo.
- MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. C., RANDERS, J., y BEHRENS, W. (1972): *Los límites del Crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MINHAS, Bagicha Singh (1979): «The current development debate», en *Rothko Chapel Colloquium, Toward a New Strategy for Development*, págs. 75-96. Nueva York: Pergamon Press.
- MOONEY, Pat R. (1979): *Las Semillas de la Tierra: ¿Un recurso público o privado?* Londres: Coalición Internacional para la Acción Desarrollista.
- PALLOIX, Christian (1980): *Proceso de Producción y Crisis del Capitalismo*. Madrid: H. Blume.
- PAYER, Cheryl (ed.) (1975): *Commodity Trade in the Third World*. Nueva York: Wiley.
- (1979): «The world Bank and the small farmers». *Journal of Peace Research*, 16 (4): 293-312.

-
- PERELMAN, Michael (1977): *Farming for Profit in a Hungry World: Capital and the crisis in agriculture*. Montclair, N. J.: Allanheld, Osmun.
- STAVIS, Benedict (1974): *Making Green Revolution: The politics of agricultural development in China*. Ithaca, N. Y.: Cornell University, Rural Development Committee Monograph Series, núm. 1.
- SWAINSON, Nicola (1980): *The Development of Corporate Capitalism in Kenya, 1918-1977*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- CLIVE, Thomas (1974): *Dependence and Transformation: The economics of the transition to socialism*. Nueva York: Monthly Review Press.
- (1976): *Reshaping the International Order. A report to the Club of Rome*. Nueva York: E. P. Dutton & Co.
- WARREN, Bill (1979): «The post-war economic experience of the Third World», en *Rothko Chapel Colloquium, Toward a New Strategy for Development*. Nueva York: Pergamon Press, págs. 144-168.
- WORLD BANK (1975a): *Desarrollo Rural*. Washington, D. C.: World Bank.
- (1975b): *Crédito Agrícola*. Washington, D. C.: World Bank.

RÉSUMÉ

Dans le cadre de la discussion sur l'impact produit par l'agrobusiness sur les structures socioéconomiques, cet article essaie d'établir le rôle joué par celui-là dans le développement des relations économiques internationales et, en particulier, dans le développement rural.

Un intérêt spécial est donné par l'auteur à l'analyse du processus de formation d'une économie capitaliste mondiale, dont une des causes est, précisément, l'expansion capitaliste dans l'agriculture.

SUMMARY

Within the framework of the discussion about the impact produced by the agrobusiness on the socioeconomic structures, this article tries to establish the role played by that one in the development of international economic relations and, in particular, on rural development.

A special interest is given by the author to the analysis of the process of formation of a world capitalistic economy, one of whose causes is, precisely, the capitalistic expansion in agriculture.
